

Año V.

CÁDIZ. 10 de Julio de 1896.

REVISTA

Central, Literaria, Científica,

Núm. 167

DE BELLAS ARTES Y ESPECTÁCULOS.

Propietario: D. MIGUEL GUILLOTO DEMOUCHE.

Director: José Rodríguez Fernández.

Administración: Sagasta, 31, pral.

Toda la correspondencia literaria al Director, Sagasta, 31, principal.
No se devuelven los originales que se nos remitan.

Suscripción.
En Cádiz, un mes. Ptas. 1
Fuera de Cádiz, trimestre. » 3
Número suelto, 30 céntos.—Atrasado, 40 céntos.

Se publica los días 10, 20 y 30 de cada mes.



UN PASTOR.



POR E. ROMERO DE TORRES.

Ayuntamiento de Madrid

SIN DECIR ¡ADIOS!



Si nos lo hubieran contado y no lo hubiéramos visto, difícilmente lo creeríamos.

La compañía del Teatro Lara de Madrid, cuando las entradas eran magníficas y cuando los aplausos menudeaban, y sobre todo

cuando anuncian un abono por seis representaciones, y éste se cubre en demasía; cuando todo esto sucede, aquella arregla los bártulos, ase la maleta, y se marcha de madrugada á la morisca capital granadina, dejando al público del Teatro Principal con toda la boca abierta y un palmo corrido de narices.

No hay que hacer consideraciones sobre el particular. Los comentarios brotan de los labios con sólo consignar el hecho apuntado.

El proceder de la empresa ó el de la compañía—que no sabemos á punto fijo de quien fué la culpa—tiene un nombre que se aplica muy propiamente á las acciones de naturaleza tal que no son merecedoras de alcanzar perdón, dispensa ó aprobación: y es, INGRATITUD.

Ingratitud para un público que no mira sacrificio en acudir en tropel á presenciar los trabajos de la compañía; ingratitud para un pueblo, por cuya cultura no era acreedor á ser mortificado, ofreciéndosele á probar un rico manjar, arrebatado de sus labios, apenas comenzaba á deleitarse con su excelente sabor; ingratitud para un concurso de expectadores distinguido y entusiasta, que tenía por norma aplaudir sin cesar á todos los excelentes artistas que forman el notable cuadro dramático del aristocrático coliseo madrileño citado más arriba, é ingratitud, en fin, para la prensa gaditana que tan unánimemente juzgó los méritos de todos y cada uno de los artistas.

Y este proceder ingrato salta más á la vista, por cuanto, ni una sólo línea de despedida vimos en los programas y carteles, ni una sola palabra de disculpa enviaron á la prensa, que explicara ó finjiera explicar su imprevista marcha.

Ingrata Balbina Valverde, que olvida el saludo de aplausos que le hizo el público á su presentación á escena la primera noche de función.

Ingrata la hermosa Rosario del Pino, á quien se la colmó de tantos aplausos y bravos en *Los Señoritos* y *La Praviána*, y en cuantas obras tomaba parte.

Ingrato Mariano Larra, cuyo gracioso trabajo era premiado con risas constantes y ovaciones sin cuento.

Ingrato Pepe Santiago, que obtenía frecuentes pruebas del aprecio de este público.

É ingratos, en fin, todos los demás actores y actrices que, con sus talentos, habían llegado á sugestionar y hacer suyo al auditorio de nuestro Teatro Principal.

Acaso todos los citados artistas sean ajenos á la rara desaparición de la compañía, y las ingratitudes puestas de manifiesto en las anteriores frases sean forzadas.

Ya lo veremos á su tiempo; un año pasa pronto y, según noticias de muy fundado origen, en la primera decena de Julio de 1897 tendremos el gusto de ver la compañía por ésta nuevamente.

No les queda otro recurso entonces, para atenuar la falta de ahora, que prolongar á lo menos un mes los diez ó doce días que se propongan estar en Cádiz.

Y ya verán los apreciables artistas como se les quiere y como se les trata lo mismo que en la breve temporada pasada, esto es, muy bien.

JOSÉ RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ.

LOS MÚSICOS.

La Mascota nace pero no se hace.

Art. 1.º del Tratado de Mascotas.



RES cuartos de lo mismo sucede con los músicos.

Para ser músico, es necesario que la aptitud nazca con el individuo.

No sirve calentarse los cascos aprendiendo lo que son corcheas y semifusas, si el *Calestre* se resiste á ello.

Y hablo por experiencia.

Desde *Chiquirritín*, fué la música mi afición; tanto, que en oyendo aunque fuera un mal

organillo, ya me tenían ustedes fuera de mí.

Tal era mi afición hácia el divino arte de Apolo, que me decidí á arrastrar los innumerables peligros del *método*, y empecé á aprender lleno de artístico entusiasmo. Pero ni Dios pasó del Calvario, ni este cura pasó de la segunda lección; y hasta tal punto llegó mi torpeza que tuve que batirme en retirada, con harto dolor de mi profesor que veía desaparecer algunos meses de haberes.

Apesar de todo esto no se entibió mi entusiasmo. Muy al contrario: ha ido en aumento, desde mi juventud hasta nuestros días.

Hoy más que nunca me siento entusiasmado.

Por eso ya que no puedo de otro modo, les dedico á los *productores* de armonía, algunos renglones, para ensalzar como se merece esa compacta masa llamada orquesta ó banda.

La humanidad es muy ingrata. Todo el mundo tiene palabras encomiásticas para cualquier pelagatos; para los músicos nada.

La prensa *cuotidiana* de cada día hace las revistas de los estrenos, y en ellas solo se cita, el rostro interesante y bello de la tiple ó actriz, sus buenas formas etc., etc., y en algunos casos se dice que «*la orquesta* bajo la inteligente batuta del maestro G... estuvo muy bien.» Para el maestro la gloria, para los músicos nada.

Los músicos ó profesores (como ustedes quieren llamarlos) son exactos por intuición.

¿Se cita á ensayo á las tres?—pues á las tres en punto ya están ante el atril, bien pintando monigotes con lapiz, ó bien preparando las *herramientas*.

Apenas ha sonado la hora, empiezan á *acordarse* aunque falte medio libro por pasar.

Empieza el ensayo, y trabajan con verdadero *amore*. Respetan al Director, sea quien fuere.

Lo único que hacen, en ensayo y función, caso de muchas repeticiones, es refunfuñar entre dientes, pero nada más.

La unión es uno de los temas que más respetan.

Si el maestro, injustamente, amonesta á algún compañero, todos se hacen solidarios de la falta censurada, y se levantan, como movidos por un resorte, dispuestos á declararse en *huelga*.

En cambio rara vez se verá que en caso de *quiebra* la orquesta no cobre.

Una orquesta exaltada es terrible. Ya lo saben los empresarios y por eso la pagan.

En esta cuestión estoy completamente de acuerdo con ellos.

Un músico, para llegarlo á ser necesita muchísimos años de estudio y amontonar muchísimas arrobos de notas en su cerebro, siendo muy justo que este trabajo se pague.

Una de las cosas que se me resisten, es que no se les llame por sus nombres.

—¿Está por ahí el flauta?—pregunta el maestro á el avisador.

—Está jugando á el dominó con el cornetín, contesta este.

—¿Y el bombo?

—Hablando con la tiple.

—¿Y el violín segundo?

—Ha ido á buscar á el contrabajo.

Y así sucesivamente

Las orquestas de teatros son la *crema* del gremio.

Hay una segunda clase media, que son los músicos de bodas, especialistas para bailes y funciones de iglesias.

Estos son más desgraciados.

Hay fiesta en un pueblo, se adorna el baile, se prepara todo, y lo último que se piensa es en el sitio de la banda.

A última hora se arregla con cuatro tablas mal colocadas; un púlpito, y *al pelo*. Si luego se rompe, y se desrriñona alguno, en paz. ¡Qué haya un músico ménos que importa al mundo!

Ahora que hablo de fiestas me viene á la memoria un suceso acaecido en un lugar... de cuyo nombre no quiero acordarme.

Había procesión y se necesitaba una *música* nutrida para acompañar á la Virgen.

En el pueblo no había más que dos fagots, un medio trombón y el organista.

El alcalde llamó á éste, que era una casi omnipotencia, para encargarle la formación de la banda, que debería componerse por lo menos de quince *musicantes*.

El bueno del organista removi6 todo lo que pudo, y no encontró más que tres y eso en varios pueblos adyacentes.

Puesta su reputación entre la espada y la pared, concibió la idea de buscar varios amigos, dió á cada uno de ellos un instrumento, encargándoles que hicieran como que tocaban.

Así fué en efecto: el día de la ceremonia, se presentó el organista, capitaneando su poderoso ejército.

La comitiva se puso en marcha. El alcalde orgulloso se colocó al lado de la música.

Apenas empezó ésta á tocar una marcha, cuando la primera autoridad se fijó en un trombón, cuyos encarnados mofletes no cesaban de inflarse.

Picado en su curiosidad se arrimó á él y se apercibió de que el instrumento no sonaba.

Entonces llamó secamente al organista y le dijo:

—Maestro, ese no toca.

—Pídale Vd. á Dios que no toque, replicó éste con flema.

Y basta de cuentos. Y hasta otra.

C. T. ROZO DE POL.

COLECCIÓN DE TIPOS TEATRALES.

LA BARRENDERA.



—Fuera, que mancho—dice nuestra heroína cuando, provista de regadera y escoba pretende dejar limpio de importunos el escenario. El barrido de los teatros ha sido una cuestión más pavorosa que la de Oriente.

Sobre á qué dependencia correspondía barrer el escenario, ha corrido hasta sangre en algunos teatros.

La barrendera no quería limpiar más que la sala y los cuartos de los artistas; y el guardarropa se negaba rotundamente á pasar la escoba por el escenario.

Después de amplias discusiones y bastantes *manguzads* de uno y otro lado, como dicen los chulos, se firmó *verbalmente* un tratado de paz entre las partes beligerantes.

El artículo más importante del tratado está concebido en estos términos:

El barrido del escenario en las primeras horas de la mañana á fin de que esté limpio á las de ensayo, corresponde exclusivamente á la barrendera. Si después lo ensucian los pintores y maquinistas, al acoplar decorado, lo limpiará el guardarropa. También es obligación del mismo, la limpieza de la tarde, antes de que el maquinista *haga la pasada*.

Llábase *hacer la pasada* á poner la primera decoración que ha de servir por la noche.

Al acabar la función, los maquinistas, si el director no les pide decoración especial para los ensayos del día siguiente, quitan los apliques ó trastos de la última del día, y se marchan del teatro hasta la hora de hacer la pasada.

La barrendera abre el teatro; es la primera *artista* que pisa el templo de Talía.
¡Y tiene cuarto!

No busqueis en él candelabros, ni talla, ni los dos espejos que reproducen á la tiple por delante y por detrás al mismo tiempo; pero buscad y hallareis una percha, dos ó tres regaderas, cuatro barreños de serrín, ocho ó diez escobas y media docena de zorros.

Al revés de lo que pasa con las tiples, la barrendera *se desasea* para trabajar.

Deja su ropita de calle en la percha y se pone la de *brega*. Cúbrese el pelo con un gran pañolón de hierbas y sustituye las botas por unos grandes y fuertes zapatos de alfombra.

La barrendera que describo no es vieja ni fea, pero cuando está *en activo*, cuando barre ó sacude palcos y butacas al son de cualquier musiquilla de la que está más en boga *en su teatro*, lo mismo podrá barrer que preparar un unguento con que hacía volar á las brujas la tía Marizápalos.

La barrendera toma á pecho el oficio, porque



es tal, que no puede ejercerlo la persona desposeída de verdadero entusiasmo, la que no siente en la frente los ardores del genio de la *escoba*.

Pepa—quién no la conoce en Madrid—ganó por oposición su primera plaza.

Hoy tiene por *derecho propio*, la limpieza de tres ó cuatro teatros.

Dispone de mucho personal, que distribuye en cuadrillas, dando á cada una el nombre del teatro donde funciona.

—¿Oye, Pepa; y la Micaelilla, por dónde anda?

—Ha ascendido; está de anfiteatros en la Zarzuela. Como que se lo merece.

—¿Y la Juliana?

—¡Ay qué chulona! No puedo con ella.

—Bien, ¿pero dónde está?

—La he vuelto á *retretes*. ¿No quieres escoba? Pues toma rodilla. Ya que no quiere barrer, que friegue.

—A mí me parece que lo mismo sirve para un barrido que para un fregado.

—Como ella quiera, ya lo creo, porque como lista .. es lista.

Sólo que me la ha vuelto loca el *Boceras*, el compinche del revendedor, ese... Mañana hay que en media hora la convida seis ó siete veces á media copa del anisado. ¿Y qué sucede? Que se *excita*, porque el aguardiente *denerva* á la larga, y en vez de sacudir con fuerza, parece que está pintando las butacas con los zorros. ¡Ay, á mí no me dé usted mujeres sosas! ¡Y esa Juliana se está poniendo que ni Madama Medialmendra! A mí deme usted sangre, sangre, *muchísima* sangre...

Y diciendo esto, golpeaba fuertemente la barandilla de los palcos, cantando: «A la orilla del *Ebro van las zaragozanas*,» con un brío y una voz, que para aumento de trimestres la quisiera Chapí en algunos teatros de provincias.

En las cuadrillas de limpieza hay siempre una *colillera*, porque en los teatros de cierto género, como la autoridad prohíbe fumar, se fuma mucho.

En España somos así.

El día en que se mande comer de carne el Jueves y Viernes Santo, no hay católico que no se dé una buena *comida* de pescado, como ahora se la dan de chuletas más de cuatro, sin más que por el gusto de llevar la contraria.

Hecha la limpieza, la barrendera, si es de ley, se peina y acicala en el mismo teatro, y se queda á los ensayos, si son generales, por *si cae algo que hacer*, ó para decirle al cabo de comparsas que cuente con sus dos hijas y la sobrina que tiene en la cuadrilla de Novedades, para las vírgenes que necesita la obra, según ha dicho el portero.

—Bueno, dice el cabo, son tres y se necesitan cuatro vírgenes.

—Pues cuenta conmigo.

—¿Contigo?

—¿De qué te asustas? De noche y *pintá* sirvo *pa el caso*. Y si no te parece bien vendrá *pa la cuarta virgen* mi hija la casada que bien lo necesita, porque el tunante de su marido se lo gasta todo en vino.

Si no hay ensayos generales ó coros en escena, la Pepa se vá del teatro, porque es lo que ella dice: «No estando aquí las coristas, ¿qué hace una? No hay que llevarles *recados*, ni encargarles almuerzos, ni presentarles á la prendera... Pues me voy hasta la noche.»

Las barrenderas han perdido cierta importancia desde que han invadido las floreras los escenarios.

Las citas á cenar, las declaraciones de amor, los regalitos, todo lo que antes se confiaba á la *escoba*, hoy se fia al *florero*.

Es mejor conductor efectivamente, huele mejor y tiene más poesía.

También las partes más ó menos principales, prefieren á la de nuestra heroína, la intimidad de las floreras.

Una clase y otra son incompatibles; se miran con malos ojos.

A este propósito puedo reproducir *un fragmento de diálogo* que hace tiempo oí en pleno teatro de Parish.

—«Cuando te mueras, que te pongan en la caja una escoba.»

—¿Pa qué?

—Pa que te entierren *con palmas*.

—Eso, con no casarme...

—A buena hora, mangas verdes... ¡Casaban! ¡Si estás ya medio mustia!

—Si fuera como tú que estás hecha de *siemprevivas*...

—Porque me conservo.

—En aguardiente, como las guindas. ¿O es que metes los piés en agua *pa* dormir como las flores?

—No, hija, porque tengo quien me los arropo.

—Yo, como vivo sola... Envíame un don Diego de noche.

—Sí, porque si te ven de día... arrepentimiento.

—Lo que tienes tú, es envidia de mi gracia.

—¿Como cuanta?

—Como mucha. Y si no, pregúntaselo al segundo apunte.

Le dejé beber en mi vaso al empezar la *temporá*, bebió por donde yo pongo los labios, y *entoavía* le sabe la boca á *azúcar cande*.

—Pues si lo llegas á besar... ¡La dulce alianza!...

.....

Aguinaldos, propinas de abonados, regalillos de los artistas en noches de beneficios y otras gangas, hacen que la barrendera pueda tener hasta un mantón de Manila que lucir en las grandes solemnidades, ó *alquilar* á alguna costurera.

Detalle para esta clase meritoria.

La barrendera tiene á su disposición el llavero de la casa. Ella abre y cierra los cuartos de todos los artistas.

Aún no se ha dado el caso de que por culpa de la barrendera haya faltado ni un mal par de medias, de los cuartos.

Termino diciéndole «adiós» á la Pepa.

En confianza. He hablado con el segundo apunte aludido, y me ha dicho que lo del vaso es verdad, y lo del *azúcar cande*, también.

Como soy de confianza, he decidido hacer prácticamente la experiencia, para comprobación, y... ¡Viva la Pepa!

RAFAEL M.^a LIERN.

(Del libro: EL TEATRO EN EL BOLSILLO.)



ALBUM DE BELLEZAS.

POR JUAN ANTONIO SALIDO.

CIX.

SRTA. PEPITA SAMPER DE LA CUADRA.

Los que ven su talle
de palma gallarda,
su cara de cielo,
sus negras pestañas
cercando unos ojos,
que despiden llamas,
y ven de su cuerpo
la fina elegancia
dicen de Pepita,
que es una muchacha
que vale más oro
que el Banco de España.
Mas también es cierto
que quien por desgracia
no ha visto su talle,
ni ha visto su cara,
ni ha gozado nunca
su trato que encanta,
quien no la conozca
—en una palabra—
no ha visto una joven
bonita, simpática,
con la mar de encantos
y la mar de gracia.

**ALBUM POÉTICO****EN UN ALBUM.**

Figúrate, Mercedes, por un momento
Que yo pintar quisiera de Andalucía
La belleza, la gracia y el sentimiento:
¿Sabes qué haría?
Pues pintarte á ti sola, y eso sería
Lo que mejor mostrara mi pensamiento.

Tus ojos me darian la luz ardiente
De ese sol que se asoma por la mañana
Para besar de Cádiz la nivea frente;
Tu labio grana
El capullo encendido con que se ufana
El sevillano patio de fresco ambiente.

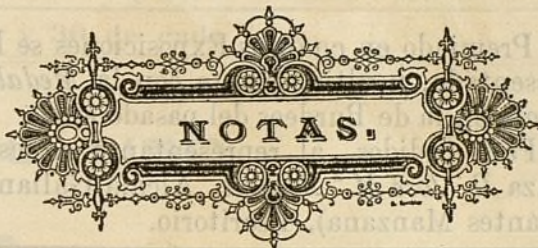
Tu linda cabellera de tinta oscura,
Recuerdos de sultanas de estas regiones;

Tu voz donde palpita tanta dulzura,
Los vagos sones
Del aura que remeda tiernas canciones
Al repartir sus besos por la espesura.

Tu cuerpo cimbreante de esbelta palma
Que se eleva en los bordes del arroyuelo;
Tu blanca y tersa frente, la grata calma
De nuestro suelo,
Y la eterna pureza de nuestro cielo
La angelical pureza que hay en tu alma.

Yo abrigo bella niña la honda creencia
De que es un paraíso mi Andalucía,
Y siendo tú, Mercedes, su quinta esencia;
Vano sería
Pretender ni en pintura ni en poesía
Mostrar ni tu hermosura ni tu inocencia.

EL CAPITÁN AVENDAÑO.



Publicaciones recibidas:

El Propagador Homeopático —Órgano del Instituto Homeopático y Hospital de San José, de Madrid.

Almería Bufa.—Aparece nuevamente á la estampa el antiguo semanario de este título, después de una larga temporada en que había suspendido su publicación.

La Lealtad.—Periódico de San Feliú de Guixols.

El Gaditano.—Semanario administrativo y literario, dirigido por el antiguo periodista D. Domingo Sánchez del Arco, periódico al que deseamos eterna vida.

Nuestro saludos á todos los citados colegas.

Trabajos nuestros reproducidos:

SECCIÓN BIBLIOGRÁFICA.—*Las Mujeres.* Sainete lírico en un acto, original de D. Javier de Burgos, música de D. Gerónimo Gimenez, por M. Guilloto Demouche. En el núm. 5 de la revista semanal, literaria, de noticias y espectáculos, titulada *La Golondrina*, que se publica en Alicante.

Tipo-Lit. de J. Benitez, Marqués del R. Tesoro, 8
(antes Bulas.)

ANUNCIOS

¡GRAN ÉXITO!
¡OLÉ POR CÁDIZ!

Paso doble para piano, orijinal de la señora Teresa Colomer, Primer Premio de la Real Academia de Santa Cecilia.

Se halla de venta al precio de *Dos pesetas* en esta Administración, en todos los almacenes de música de Cádiz, en la Imprenta de este periódico y en las principales librerías.

Los señores que se suscriban á la REVISTA tendrán derecho á la adquisición de un ejemplar, como regalo.

PONCHE SOTO

Premiado en cuantas Exposiciones se ha presentado, y últimamente con la *Medalla de oro* en la de Burdeos del pasado año.

Para pedidos, al representante en esta plaza *D. José M.^a Alvarez*, Alcalá Galiano, 4 (antes Manzana), Escritorio.



Gran Fábrica de Pan de José Cano
y Fuentes, Virgili 4 y 6.—Elaboración especial con trigos extremeños y aparatos perfeccionados.

LA CRUZ BLANCA.—Santander, fábrica de cervezas de exportación y bebidas gaseosas. Depósito en Cádiz: Vargas Ponce, 4.—Sucursales: Duque de la Victoria, 2, dup., Duque de Tetuán, 20. Almacenes, Rosario 4 y 11.—Dirijase la correspondencia al representante Alejandro Gieb.

Almacén de hierros y aceros de Luis de la Torre.—Doblonos 17.—Escritorio: Ba-luarte 10.

Joyería y Relojería de Mexia Her-manos.—Talleres á la altura de los del extranjero.—Últimos modelos de París.—Se reforman alhajas antiguas. Duque de Tetuán, 15.

REPRODUCCIONES ARTÍSTICAS

Procedimientos especiales.

CLICHÉS TIPOGRÁFICOS
para ilustrar periódicos,
catálogos, anuncios,
obras, etc.

JUAN FURNELLS

GRABADO DIRECTO
para ilustración de obras y
Revistas de lujo.
Presupuestos de Dibujo y Grabado.

31 Cruz de los Canteros, 31.—BARCELONA.

Antigua del Rio.—José Manuel Martínez y Mier.—Rosario y Neveria.—Cádiz.—Los más acreditados vinos especiales en la provincia de Cádiz, como por su buen nombre viene demostrándolo hace 70 años, ante su numerosa parroquia

El Siglo que viene.—San Francisco 24.—Juguetes, Perfumería, Quincalla, Artículos de viaje.

Teatro en venta.—Se venden todos los enseres de un precioso teatro, muy propio para establecerlo en una casa particular, á precio muy módico. En la Redacción de este periódico darán razón.

Academia preparatoria para Carre-ras especiales dirigida por D. Ignacio Beyens y Fernández de la Somera, comandante de ingenieros, Segismundo Moret núm. 4, principal.

Dr. E. Moresco, especialista en las enfermedades de los oídos y garganta.—Gabinete hidroterápico y electroterápico. Horas de consultas, de doce á tres de la tarde. Martes, jueves y sábados, gratis á los pobres.—Hay servicio especial para señoras.—Calle de la Torre, 9 y 11.

Viuda de Juan González.—Gran camisería francesa. Especialidad en equipos para novias y en camisas para caballeros. Surtido completo en géneros de punto y demás artículos del ramo de camisería. Duque de Tetuán, 1 y 3.

Colegio de la Infancia.—Método individual para limitado número de alumnos de 1.^o y 2.^o enseñanza.—Repasos especiales por enseñanza libre.—Clase de piano: 10 pesetas para alumnas y alumnos extraños al colegio y 5 para los de este.—Sta. Inés, núm. 10, bajo, izquierda.

Gran novedad en fotografía.—Por un nuevo procedimiento (que es hoy un secreto) se hacen reproducciones de retratos mejorándolos, y haciendo las variaciones que se quieran sin que pierdan el parecido, teniendo una satisfacción el dueño del establecimiento en presentar esta novedad á los precios corrientes en las Bellas Artes, Duque de Tetuán 27.